

Una mirada hacia atrás, recordos,  
ra mis hijos.

Cuando estallo' la revolucion del año de 1841 que tan hondas huellas ha dejado, hacia 5 años que yo me habia casado i tenia ya tres hijos, Fulio, Meli i Antonia. El primero tenia apenas tres años, y habia abandonado mi familia i mi patria para acompañar a Ospina en el presidio pues tal consideraba yo la presidencia en este país, i no me he engañado, pues habiéndolo estado después reducido a prision, he podido palpar, q' es mejor estar preso aun en manos de los liberales de mi patria, q' ocupar los primeros destinos de la República. Al separarme de mi familia i de Antioquia, lo hice como quien ejecuta un acto heroico. Ya habia salido otra vez de este querido rincón i habia tenido la ocasion de conversar me oí q' en cualquier otra parte quedaba como fuere de mi centro. Un año después de caído habia hecho un viaje a Bogotá con el solo objeto de no separarme de Ospina i habia vuelto a Antioquia con el firme propósito de no salir jamás, pues aunque en ese año fue propuesto Ospina como candidato para la presidencia yo tenia ya una esposa i una casa sin una especie de seguridad de que Dios habia de conservar sus superiores i habia de alejar de nosotros tan gran calamidad, pero cuando vi q' no tenia remedio aunque Ospina habia dejado a mi arbitrio irme o quedarme, mi corazón i mi deber me llevaron otra vez a Bogotá. No me fui con Ospina q' salí de aquí en marzo del año de 1844 por q' estaba para nacer Fulio q' iba a alegrar mi vida el 4 de abril del mismo año. El haber estado Ospina presente a la llegada fui para él i para mí una gran pena q' amargó las indecibles emociones q' se experimentaron al dar a luz un hijo i especialmente cuando se supo por la voz primera. Mi deseo de reunirme con Ospina crecia de día en día pero experimentaba tan i el de poderle presentarle a Fulio sano i robusto era tal q' casi no pasaba un día sin q' yo viera en el niño alguna enfermedad viviendo en constante alarma. A medida que mi deseo de irme crecia aumentaba en la misma proporcion la pena de dejar mi familia, que no tan otra vez pare el q' no ha tenido otra q' a mí a veces me parecia q' no podria soportarla. Lo q' mas me atormentaba en la separacion de mi papa q' hacia algun tiempo no encontraba bien de salud, mi corazón, q' como Ud. me ha podido observar después, ha sido tan fiel, me decia q' aquella despedida seria la última i como estaba en manos irme o quedarme un poco más o sea si sobre lo debería hacer pues mi corazón luchaba entre esas dos ideas tan interesadas pero como mi deber me se-

mi puesto al lado de mi marido resolvi el viaje q' me  
hiziera en Agosto del mismo año.

Mi papá que en el was amante i el mas obsequioso de los  
padres, que desde q' nació Julio había quitado su silla de  
cuna del lugar q' ocupaba hacia muchos años para ponerla  
cerca de la cuna de Julio a quien daba el alimento con su  
propia mano i a quien acariciaba i contemplaba en todos  
los tiempos, q' pare bastante era necesario ha sido a escondido  
i al por q' no consintiera en q' se le proporcionara al niño lo  
que su mínima molestia resolvi acompañarme en el  
viaje por q' decía q' él me me acompañaba a mi el niño por  
podia disculparse. Hacer ya mas de 50 años q' perdi a ese pa-  
dre idolatrado i aun se me venian de loquias los ojos al  
recordar su incomparable ternura. El viaje fue penoso  
largo, lo hicimos por el parayso de Luis, el camino estaba  
malísimo i como mi papá estaba enfermo yo temia q' se em-  
peorara pero el ejicicio mas bien le convenia. Mucho  
noches q' pasamos en el parayso fue terrible, no teniamos  
equipaje i tuvimos que pasar una noche sin aliento  
i sin abrigo, nuestro temor principal era por Julio q' si esta-  
ba en un abrigo pero apesar de eso sus manitas se pujan  
sejadas i entonces resolvi un papá q' él yo nos teniamos  
unoo para calentarlo con nuestra aliento i así lo tuvimos  
hasta q' amaneciera. Aquella noche es que de las mas terribles  
de mi vida, se me hizo tan largo q' llegué a pensar q' no quise  
nada de fama. A pocas horas de la noche resolvi  
el viaje, lo seguía i crecientemente madre de Mth q' ha sido  
mi fe i constante compañera. Hicimos un viaje de 40 años aqui  
en que no comimos ni bebimos nada. Hicimos un viaje  
de cuando a Julio en sus brazos para q' él se fuera a dormir.  
por q' él se ponía de Mth a la silla i otros paises q' nos acompañe  
paraba, se habían ido a buscar el equipaje i no teniamos  
quien nos dijese las cosas. De primer acto de abnegación  
de Federico el q' se ha sacrificado tanto otros fue por mi como  
revelación de lo q' ella sería para mí i para los niños i  
desde ese día sepa ella en mi corazón un lugar predilecto  
to, ya no me sería tan sola, Mth a Bogota otra persona con  
quien se abra su entendida, i cuando Espina por sus ocupa-  
ciones tuviera q' dejarme tenía en ella una amiga i com-  
pañera. Cuando volvieron los compañeros continuamos  
nuestro viaje. Al llegar a Sabanalarga encontramos a  
Julio muy alegre, había tomado leche i arroz. Federico nos  
había hecho preparar un almuerzo q' a uno pareció excelente,  
arroz como las 12 i desde el día anterior no comiamos.  
En Ambalema nos recibió en su casa D. Mauricio Uribe  
q' nos colmo de atenciones i a quien nos tocó en suerte  
acompañar en sus últimos instantes, cuando veníamos  
de Guatemala. La noche que él estaba agonizando en  
el vapor Federico Guillermo, en la travesía de Colon a  
San Juan, estabamos como Mth recordaran todo lo  
que me acordaba en términos de no poderlos sos-  
tener en pie, yo salí por instantes del camarote de D.  
Mauricio para ver a Francisco q' estaba enfermo i con  
dificultad volví a arrastrarme hasta llegar donde  
Mauricio por q' no podía pensarlo en esa soledad en  
esos días q' se parecían como extraño, esa noche



precedido. Recuerdo que en este momento me encontraba en un momento de gran actividad y que había que hacer mucho trabajo para el gobierno de la zona y para el servicio de la zona. Me dio lugar a la llegada de un grupo de personas que me ayudaron a organizar la zona y a ponerla en marcha. Me dio lugar a la llegada de un grupo de personas que me ayudaron a organizar la zona y a ponerla en marcha. Me dio lugar a la llegada de un grupo de personas que me ayudaron a organizar la zona y a ponerla en marcha.

Popina me escribió con mucha confianza y me contó que estaba muy bien. Me dio lugar a la llegada de un grupo de personas que me ayudaron a organizar la zona y a ponerla en marcha. Me dio lugar a la llegada de un grupo de personas que me ayudaron a organizar la zona y a ponerla en marcha. Me dio lugar a la llegada de un grupo de personas que me ayudaron a organizar la zona y a ponerla en marcha.



UNIVERSIDAD EAFIT  
Abierta al mundo  
Biblioteca Sala Patrimonial